
Opúsculos, folletos y panfletos para informar y educar: una ventana de divulgación comunitaria¹

Armando Martínez Moya
Universidad de Guadalajara

Marco general

La vertiente usual para acercarse a la historia escolar y cultural de la educación está sustentada en el análisis de la institucionalidad, pues se parte de la utilización estelar de fuentes de los archivos de las escuelas y las instituciones educativas y políticas institucionales (Estado-Iglesia). Ahí se resguardan registros escolares, informes de inspectores y gobernantes, programas y planes de estudio, estadísticas y en fin, la organización formal de las escuelas y las políticas educativas.

Una opción más novedosa fue la de asomarse a la rutina escolar; abordar lo no documentado, como diría Elsie Rockwell,² buscando otros elementos de análisis en las representaciones e imaginarios de los actores educativos, alumnos, maestros y comunidades, materiales, rituales, festividades y recuerdos;³ por lo que desde entonces se han venido utilizando estos referentes que abrieron nuevas miradas a la historia en las escuelas y fuera de ellas (historias de vida, biografías, iconografía, literatura, utensilios, búsqueda de huellas en el tiempo). De esta forma la historia se fue haciendo un asunto de mentalidades, representaciones e imaginarios, lo cual implicó una vertiente cultural y se amplió la perspectiva analítica sobre la historia de la educación.

1. Este texto se originó en una ponencia presentada en el XIV Encuentro Internacional de la SOMEHIDE. Aguascalientes, 3-5 de noviembre de 2016.
2. Elsie Rockwell. "Imaginando lo no documentado. Del archivo a la cultura escolar." Alicia Civera, Carlos Escalante y Luz Elena Galván (coords.). *Debates y desafíos en la historia de la educación en México*. México: El Colegio Mexiquense, ISCEEM, 2002, pp. 207-234.
3. Dominique Julia. "La cultura escolar". Margarita Menegus y Enrique González (coords.). *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*. México: CESU-UNAM, 1995.

Asimismo, junto a las historias nacionales y provinciales, la historia de las provincias y las comunidades fueron teniendo su despegue, aunque aún precario o más bien poco reconocido. Pero desde la microhistoria hasta la historia regional, pasando por los estudios de caso se han ido produciendo nuevas historias que han aportado de manera muy significativa al ramo. Esto permitió ampliar las fuentes, empezándose a hurgar y trabajar archivos locales y familiares.

Desde el underground del folletín

Una de las fuentes de consulta que se ha venido legitimando ha sido, sin lugar a duda, la folletería educativa, que particularmente desde el siglo XIX empezó a ser producida en México. Para fortuna de la historiografía en general, hubo quienes desde entonces pudieron hacer acopio y resguardar estas fuentes, particularmente aquellas emitidas institucionalmente: *programas, cartillas, instructivos, ejercicios, discursos*, etc., que por su variedad de versiones, representan un caleidoscopio de evidencias y testimonios.

Existe sin embargo otro tipo de folletería y panfletaria emitida de manera particular, ajena a la oficialidad, que es producida de manera espontánea por la comunidad o por grupos civiles organizados. Estos materiales, poco difundidos generalmente debido a su falta de cobertura institucional, son también difíciles de conservar y por lo tanto de utilizarse por los estudiosos, pero constituyen un importante material de análisis.

En Jalisco existe una colección importante de folletería resguardada, que contiene ambas vertientes gracias a la preservación de quienes tuvieron la benevolencia de hacerlo.⁴ Otros acervos de esta índole se encuentran o se encontraban en las gavetas de viejos historiadores de la región. Muchísimos folletos se han perdido, pues por su propia naturaleza como folletos y folletines sueltos han desaparecido,⁵ o los destruyó el tiempo, pero también desahuciados por familiares irresponsables. Existen excepciones de quienes

4. Alma Dorantes, José María Murià y Jaime Olveda. *Inventario e índice de las Misceláneas de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco*. 3 vols. México: INAH, 1978. "Cuenta con más de 810 volúmenes, formados en su mayoría según el tamaño de los opúsculos." José María Murià. "Otros estudios del siglo XIX mexicano". *INTI: Revista de Literatura Hispánica*. Cranston, Rhode Island, vol. 1, núm. 42, otoño 1995, pp. 163-169.
5. Existió también en Jalisco una colección de folletería muy importante: el "Fondo Vallarta", que por desgracia al ser entregado en resguardo a un viejo cacique de la Universidad de Guadalajara, Genaro Cornejo Cornejo, fue diezmado al ser robado gran parte de su acervo.

dedicaron su vida a su búsqueda, resguardo y para realizar estudios monográficos e índices onomásticos como lo hizo don Ramiro Villaseñor, que conservó una amplísima biblioteca y una colección de folletería impresionante y que le sirvió para la realización de sus trabajos.⁶

Los que sobreviven es gracias a la labor de anticuarios o de quienes por alguna razón los conservan como un tesoro. Otros más, deambulan en librerías de viejo, baratillos y tianguis entre papeles viejos ofrecidos como reliquias para coleccionistas. A nivel nacional, por fortuna hubo quienes pacientemente recopilaron amplios acervos de folletería, papeles sueltos, estampas y otros impresos.⁷ Ahora se están haciendo esfuerzos institucionales para el rescate, clasificación y consulta de estos impresos.⁸

Se trata de trabajos populares elaborados sobre acontecimientos ordinarios, familiares, informativos, instructivos, didácticos, anecdóticos, vivenciales, escolares, costumbristas, etc., relativos a tradiciones, leyendas, monografías, pintorescos y referentes a múltiples sucesos diversos que acontecieron en barrios, pueblos, ciudades y regiones, que alguien quiso difundir, dejar su modesto y frágil testimonio, dándolo a conocer a través de un texto impreso. Son escritos sin sello editorial, sin financiamiento institucional, sin cadenas de distribución; obras de autor; materiales fuera de los cánones de cualquier metodología de redacción de textos. Materiales regularmente poco tomados en cuenta; sobrevivientes algunos de ellos por el olvido en alguna caja de cartón o cajones. Siempre en vilo, a veces conservados por la familia del autor.

Para la historia de la educación, de entre todo este material afortunadamente conservado, está la *folletería* de autor, es decir, materiales que no solo resguardan datos, sino que están escritos con un propósito expreso de quien los elaboró. Una vertiente de esta folletería es la que fue preparada para enseñar, instruir, formar o para revalorar la historia de personajes, localidades, episodios históricos o acontecimientos de poblaciones

6. “Ramiro Villaseñor y Villaseñor (Guadalajara 1911-1988), historiador jalisciense, historiógrafo y buscador obsesivo en archivos y bibliotecas.” Gabriel Gutiérrez Pantoja. “La biobibliografía: una opción para el estudio antropológico.” *Revista de Antropología Experimental*. Universidad de Jaén, España, núm. 13, 2013, pp. 309-322.
7. José María Lafragua recopiló sin duda uno de los acervos de folletería más grandes de México. Su índice se publicó en dos volúmenes, y un cd que incluye los catálogos correspondientes a 1800-1810 y 1811-1821, así como el relativo a la cronología, 1854-1875. José María Lafragua en 1871 cedió a la nación la mitad de su colección de libros, folletos y documentos relacionados con México.
8. Pronto estará disponible una base de datos de folletería mexicana del siglo XIX con más de 26,500 documentos, gracias a un proyecto en el que participaron diez investigadores del Instituto Mora y cinco de universidades de México y Estados Unidos, <https://books.google.com.mx/books?id=oGMfOIFn2oC&pg=PA388&lpq=PA388&dq=estudios+sobre+folleteria+hist>

o barrios, textos que constituyen un campo de conocimiento muy poco valorado por los historiadores que prefieren desde luego la fuente institucional.

El idioma a quien corresponda

Entre todos estos materiales educativos e historiográficos hay una variedad de características. En este trabajo vamos a referirnos a algunos que vieron la luz en Guadalajara o que en ella circularon, particularmente durante la primera mitad del siglo xx.

Cayetano Vera escribió en 1922 un *Compendio de Analogía*, cuadernillo de ocho páginas en formato pequeño encaminado, como el mismo lo expresa, a “enseñar el valor gramatical de las palabras con todos sus accidentes y propiedades”. Sin preámbulos, sin indicar los motivos de su folleto, expone un breve diccionario creado por él, donde incluye los siguientes apartados: “Analogía; Del Nombre, los géneros de los nombres; del pronombre; de el [sic] Artículo; del verbo; verbos regulares; modo indicativo; modo potencial; modo subjuntivo; modo imperativo; observaciones acerca del participio pasivo; adverbios; de la preposición; conjunciones; interjección y figuras de dicción”. El librito ostenta el siguiente subtítulo: “Conforma las doctrinas de la Academia española”, y editado en Guadalajara en la tipografía de Loreto y Varela. Sin duda fue hecho para apoyar al maestro en la enseñanza del español en las escuelas, pero también a quien le pudiera servir.

Vera fue profesor en Guadalajara y aunque no encontré registros de su vida profesional, debió haber sido un maestro inquieto entregado a su labor, lo cual se demuestra con la publicación de esos materiales didácticos para los alumnos.

Otra obra de Cayetano Vera se titula *Nociones generales de Aritmética*, editado en 1897. Es un librito exitoso que en 1926 ya iba en la quinta edición; ostenta una breve presentación de Longinos Banda, personaje importante de la localidad,⁹ quien expresa: “Tengo

9. Longinos Banda (1821-1898) encabezó en 1862 la primera expedición de México a las Islas Revillagigedo. Fue nombrado por Maximiliano alcalde mayor de Guadalajara en 1866. Redactor de *El Filopolita* en 1868. Al restaurarse la República tuvo varios cargos en el gobierno de Jalisco y fue profesor en diferentes instituciones del Estado. Publicó ensayos estadísticos, sobre matemáticas y otras materias; su obra más conocida es *Estadística de Jalisco*.

el mayor gusto de recomendar este corto trabajo del profesor D. Cayetano Vera, a los directores de las escuelas primarias que desearan que sus alumnos adquirieran pronto y buenos conocimientos aritméticos en poco tiempo”.¹⁰

El cuadernillo es pequeño, de 24 páginas y anota en su colofón: “de venta en la casa del autor: Calle 15 No. 431”, lo cual indica que la obra fue financiada por él mismo. La publicación fue de una gran utilidad, como lo reconoce Longinos Banda: “Estas nociones que se han empleado en varias escuelas, especialmente en la Parroquial No. 1 a cuyos exámenes he concurrido varias veces, han dado los mejores resultados, a pesar de los varios ramos que ahí se enseñan”.¹¹

Un personaje prolífico y muy preocupado por el uso del lenguaje en México, particularmente en Jalisco, fue don Alberto M. Brambila Pelayo (1884-1974), investigador, escritor y poeta, quien nació en Ayutla, población de la sierra occidental del estado de Jalisco. Fue fundador del “Grupo Central de Ortógrafos Revolucionarios”, que proclamó la emancipación respecto de la Academia Española, de ahí su interés por explicar académicamente las expresiones peculiares de la región. Obtuvo la presea José Ma. Vigil en 1956 y el Premio Jalisco en 1957.

No obstante sus reconocimientos, Brambila publicó siempre sus obras de manera particular, de su propio peculio o con la ayuda de sus amigos, distribuyéndolos en librerías o estancillos a precios populares, pues le interesaba mucho su difusión, incluso creó su propia editorial, “Brambila”. Algunas de sus obras fueron *Flores campestres: verso y prosa* (1915), *Nubes de otoño: verso y prosa* (1922), *Ortografía racional mexicana* (1928), *Lenguaje popular en Jalisco* (1957), esta última reconocida como una obra de consulta obligada en la definición de términos jaliscienses, pero también de México.¹² Obra suya es *Lluvia de palabras* (1975), entre otras.

Un folletín muy interesante que no figura regularmente entre sus obras es *Etimología Práctica*,

10. Cayetano Vera. *Nociones generales de Aritmética*. 5ª ed. Guadalajara: Gráfica “Radio” Maestranza No. 169, 1926.

11. *Ibid.*, p. 2.

12. Desde luego se menciona a Brambila en el artículo de Daisuke Kishi, “Variación léxica según el sexo en el lenguaje hablado por los jóvenes tapatíos” –quizá el artículo más completo sobre expresiones locales–. *México y la cuenca del Pacífico*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. 6, núm. 20, diciembre de 2013, pp. 82-94.

13. Pedro Vargas Avalos le dedicó una brevísima biografía en *Un día, un jalisciense*. Guadalajara: Asociación de Cronistas Municipales de Jalisco A.C., 2007, p. 239.

14. *Idem*.

15. Referencias que aparecen en la página 40 de *Etimología Práctica*, como libros inéditos y libros en existencia.

llamado también *Puntos Mnemotécnicos*, y que se recomienda especialmente para ser trabajado en las escuelas, lo que lo sitúa como un material didáctico de tipo popular, pues asevera en la introducción: “es para los alumnos de instrucción primaria y para los humildes que no cursaron en las aulas y que necesitan un punto de apoyo sencillo y fácil de asimilación”. El objetivo es “aprender elementos griegos sin esfuerzo alguno”. El folletín es pequeño pero sustancioso, de 40 páginas, no tiene fecha, pero lo dedica al Lic. Jesús Limón, entonces Jefe del Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, por lo que posiblemente lo editó en los años cuarenta del siglo xx.

No he encontrado un estudio amplio dedicado a este gran escritor,¹³ injustamente olvidado. Otras obras de él poco conocidas son *Adjetivos gentilicios* (con más de 50 desinencias), *Critica sobre el lenguaje* (con más de 300 párrafos). Otros textos donde muestra que no solamente era un erudito de la gramática y el habla popular, sino literato, poeta y con un fino sentido del humor, son *Rasgos de buen humor*; *Tirones de Oreja* (1930) y su novela *Rutilio i Rosaura*, y *los Estragos del Caciquismo* (1920), en la que aborda de manera novelada la primera reforma agraria de Álvaro Obregón, lo que muestra su conocimiento e interés por la realidad social y rural.

Burlándose de las reglas rígidas de la Real Academia de la Lengua, escribió *Homofonología* (tratado completo de homófonos), *Embrillos i desembrollos*, *Ekos Nacionales* (con más de 1,300 versos); y una *Kartiya de ortografía racional mexicana* (1930), que es una “aportación lexicográfica mejicana”, con la “colaboración del historiador Luis Páez Brotchie en muchas definiciones del vocabulario popular” y con quien “fundó el Sistema Racional Ortografiko Hispanoamerikano para evitar usar las letras de parecido sonido como la b y la v, o la c, z y s.”¹⁴ Parece que Brambila dejó inconclusa una autobiografía: “Detalles de mi vida íntima”,¹⁵ que mucho hubiera aportado sobre su vida y sobre la época.

También sobre la difusión y uso del idioma, encontramos a Tomás V. Gómez, quien publicó en Guadalajara diversos textos, uno de ellos fue *Pequeño vocabulario de palabras de escritura dudosa*. Es un librito de 133 páginas editado por el propio autor. Ya antes había escrito *Apuntes para un tratado de Gramática Castellana* (1893).¹⁶ Su folleto lleva el sello de la librería y estampería Ramón Loreto, que se ubicaba en la calle Colón No. 40 de la ciudad de Guadalajara. El profesor Gómez fue reconocido y muy querido por sus alumnos, desarrolló una larga carrera docente a lo largo de varias generaciones, pero no obstante que sus dos publicaciones fueron muy populares e incluso sirvieron como libro de texto en el Liceo del Estado y en diferentes ciudades, poco se sabe de este autor, pues nadie le ha hecho una biografía que bien lo merecería.¹⁷

Ramiro Villaseñor y Villaseñor en uno de sus textos sobre las calles de Guadalajara, inserta una pequeña ficha bibliográfica sobre Gómez:

en 1862 ya estaba matriculado en la clase de Física en el Liceo de Varones, por lo tanto fue alumno fundador de ese establecimiento; en 1870 cursaba francés y gramática general en la que obtuvo un premio. En 1875 pronunció una alocución a nombre de sus compañeros; en ese mismo año estudió filosofía en las obras de Balmes y en apuntes de su maestro Manuel M. Tortolero. En gramática general obtuvo el segundo premio, siendo su maestro Diego Paz; fue de los primeros alumnos que se interesaron por el inglés bajo la dirección del profesor Saturnino Ayón. En el curso de gimnasia fue aficionado a la esgrima y obtuvo el segundo lugar bajo la dirección de profesor Miguel Leal. Desde 1879 fue profesor de gramática en el Liceo de Varones hasta su muerte. No sabemos tampoco el año en que ingresó a la Facultad de Derecho ni en qué año se recibió... En 1910 era director del Ateneo Jalisciense...¹⁸

No se sabe si don Tomás era oriundo de Guadalajara, pero en ésta murió en 1912.

No obstante que su texto es un modesto opúsculo editado en papel de estraza (uno de los más materiales

16. Sobre este cuadernillo, es interesante que el autor busca apartarse de la forma tradicional y repetitiva como se torturaba al alumno para aprender español. Asegura que se trata de “Evitar el sistema de preguntas y respuestas que es muy perjudicial, tanto porque recarga de trabajo a la memoria, como porque acostumbra a los niños a considerar como unidas invariablemente la pregunta y la respuesta...”

17. Solo se cuenta con los datos aportados por Juan José Doñán a Alfredo Sánchez. “Domicilio con historia”. *El Informador*. Guadalajara, 15 de julio 2016.

18. Ramiro Villaseñor y Villaseñor. *Las calles de Guadalajara*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1987, t. 3, pp. 421-423.

19. *Pequeño vocabulario...*

más económicos), sus instructivos merecieron que don Tomás fuese premiado con tres medallas de oro, en las Exposiciones Regional de Guadalajara y Universal de San Louis Missouri. Dice el autor en su presentación:

Este Vocabulario además de no contener las palabras de uso rarísimo, no lleva todas las demás; (sic) porque hay muchísimos grupos de voces de derivación común en cada grupo, de las cuales una claramente enseña con qué letra se escriben otras varias omitidas, por lo cual no se insertan más que las necesarias.¹⁹

El texto no es sino una lista en orden alfabético de términos sin definición, familias gramaticales con una determinada raíz lingüística. Es claro que el cuadernillo estaba más orientado en realidad a quienes usan regularmente la palabra escrita para su trabajo, como los sacerdotes, los abogados, los maestros.

Pequeñas y secretas historias de profesores

Muchos folletos están dedicados también a revalorar la vida anónima de numerosos maestros; textos escritos con frecuencia por ellos como autobiografía; también realizados por colegas respecto a quienes consideraron admirables, o bien por familiares; o como estudios contextuales de la escuela. Son textos de quienes no estudiaron para ser escritores ni historiadores, sino que lo hicieron “a capela”, para dejar un testimonio, una huella de algo que sucedió y que ellos fueron testigos o protagonistas. Textos modestos y destinados a un pequeño círculo de personas. Sucesos, añoranzas, recuerdos, memoriales, anécdotas respecto a la labor de docentes y la comunidad que les rodeó. Maestros anónimos que entregaron calladamente la vida a su labor.

Para la historiografía educativa esta es o debería ser una fuente fundamental para asomarse a la vida verdaderamente profesional, social y contextual de cientos de docentes que trabajaron en comunidades regularmente campesinas (aunque no solamente), pues son un testimonio de viva voz, narrado desde una

dimensión cotidiana u ordinaria que es precisamente lo que ahora la historia educativa está buscando y desarrollando. Comento aquí algunas de esas publicaciones.

Wilebalda Rodríguez Jiménez fue una esforzada maestra de primaria con una larga trayectoria recorriendo prácticamente todo el estado, muchas veces como maestra voluntaria y rural, viviendo y luchando por la apertura de escuelas y en contra del indigno trato que en muchas partes se hacía del alumnado, lo que le ocasionó constantes problemas, pero no dejó de persistir en su cometido de buscar que se trabajase de manera agradable con los niños,²⁰ tal como nos lo narran las historiadoras María Gracia Castillo y Alma Dorantes.²¹ Ella se dio tiempo para elaborar en 1957 un interesante e innovador cuadernillo, *Primeras lecciones para aprender a leer*, que ella misma financió y difundió entre el profesorado. Para entonces ya existía un reconocimiento a su labor como profesora, de ahí que el profesor Ramón García Ruiz²² escribió en la presentación del folletín:

Conociendo a Wilebalda Rodríguez, maestra por vocación y por temperamento, viéndola trabajar frente a su grupo y darse ahí por entero a la voz de inspiración didáctica, nos damos cuenta con asombrados ojos que ella es el caso de una maestra singular; que en ella se conjugan las más acendradas cualidades de la verdadera docencia que podíamos definir en solo dos palabras: saber enseñar.²³

Su librito es realmente interesante y muy original, pues no se limitó a seleccionar lecturas idóneas para que los niños practicasen la lectura, como muchos de los materiales de apoyo que durante años se produjeron, sino que conceptualizó cada uno de los cuentos que seleccionó a través de determinadas dimensiones de análisis para que de manera más efectiva y creativa los niños pudiesen leer y repensar. Sus pasos eran los siguientes:

1° Cuento motivación. 2° Repetición del nombre del signo. 3° Presentación del signo (minúscula y

20. No obstante su importante trayectoria en diversas escuelas rurales de Jalisco, no ha recibido nunca un merecido reconocimiento.

21. María Gracia Castillo Ramírez y Alma Dorantes González. "Historia de vida. Wilebalda Rodríguez, maestra por vocación y por temperamento. Jalisco: siglo xx". Revista *La Ventana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. 2, núm. 13, julio 2001, pp. 211-238.

22. Uno de los más célebres y queridos profesores de Jalisco; llegó a ser Jefe del Departamento de Educación del Estado. Además de docente, fue historiador, poeta y escritor.

23. Ramón García Ruiz. "Presentación". Wilebalda Rodríguez. *Primeras lecciones para aprender a leer*. Guadalajara: ed. del autor, 1957.

mayúscula en sus dos formas: manuscrita e impresa).
4º Ejercicios para fijar el conocimiento.

El énfasis que da la profesora a las características de aprendizaje distingue su estrategia, adelantándose sin duda a las concepciones que entonces se tenían en cuanto a que bastaba el ejemplo y la repetición para aprender.

A Wilebalda Rodríguez le interesaba saber qué tenían los niños en la cabeza antes de aprender algo, para luego conectarlo con lo que se buscaba asimilar; busca que el conocimiento se asimile, se vuelva más significativo y eso solo puede lograrse con el trabajo consciente y creativo como el que ella pone en sus ejercicios. Esta faceta respecto a repensar las formas de aprender fue una característica de su vida; durante su estancia en Yahualica, entusiasmada por la invitación del inspector escolar de la zona, impulsó un centro de cooperación pedagógica en la región.²⁴ Tenía además una clara orientación solidaria pues se preocupó siempre por sus colegas, quienes trabajaban en condiciones difíciles. Explica qué la motivó a la elaboración de su cuadernillo: “Respondió al deseo de ayudar a los maestros humildes particularmente a los rurales que como yo, se dedican a la bella tarea de enseñar a leer”. Elaboró además otro texto titulado *Mi formación profesional*, manuscrito que presentó en un concurso del magisterio.

Otro personaje muy conocido en Guadalajara durante la segunda mitad del siglo xx fue Miss Bell, maestra de danza de niñas y jovencitas durante muchos años.²⁵ En 1992, Teresa Herrera publicó un breve folleto titulado *¿Quién fue Miss Bell?*, cuadernillo de 24 páginas donde se hace un acercamiento a esta gran maestra de baile, que según sus muchas discípulas fue además una maestra de la vida, un apoyo moral y humano a todas quienes se acercaron a ella, como bien lo remarca Herrera: “De la que he aprendido no solo lo técnica de baile, sino técnica de vivir feliz”.²⁶

Miembro de una familia de artistas, particularmente del ámbito circense, la historia que va narrándose en

24. Castillo y Dorantes, *op. cit.*, p. 230.

25. Nació en la ciudad de México en 1907 y murió en 2008 a los 101 años de edad.

26. María Teresa Herrera Bravo. *¿Quién fue Miss Bell? Una vida en la danza. Amelia Bell P.* Guadalajara: Ediciones Suárez Muñoz, 1992, s.p.

el folletín muestra una legendaria trama familiar que va develando las andanzas de la dinastía Bell por Latinoamérica y Estados Unidos. Después, la historia se orienta hacia la biografía de Amelia, “Miss Bell. Antes de establecerse definitivamente en Guadalajara, recorrió América, montando múltiples representaciones”.

Miss Bell fundó la Academia de Baile “Hermanas Bell”,

impartiendo clase de Ballet, Español, Tap, Regional y de Salón. Además, se recibe como profesora de cultura física lo que complementó su actividad ya que a través de toda su trayectoria también impartió clases de esa disciplina en más de 30 colegios de Guadalajara.²⁷

Sobre esta insigne mujer, hemos recabado otros datos que complementan la información. Después de la Revolución mexicana, la familia Bell se estableció en Guadalajara en 1923, adquiriendo una residencia veraniega ubicada en las hoy avenidas Vallarta y Chapultepec, en la colonia Americana; allí vivió con su abuela. Estudió siendo jovencita en el Colegio Teresiano. Llegó a la docencia de manera inusitada: “Miss Bell dio las primeras clases de ballet clásico de que se tiene noticia en esta ciudad. Según el grupo Tenamaztli, en 1934, en el Hotel Francés, una mujer le rogó que le diera clases a su hija: ‘yo le dije que no, porque yo era artista no maestra, pero la señora me insistió tanto que me convenció’, dijo en una entrevista, y así fue como Ivonne Nap se convirtió en su primera alumna, del ballet de Guadalajara.”²⁸

Amelia y su familia circense vivían en el Hotel Francés, pues se encontraban dando temporada en el Teatro Degollado. Así que la recién estrenada maestra de baile pidió permiso al dueño del hotel para dar clases en el lobby; luego llegó otra alumna, y otra y otra, hasta que el lobby lució lleno y el dueño del hotel le recordó ‘esto es un hotel, no una academia de baile’... Entonces, Miss Bell buscó un local céntrico y allí abrió su academia de ballet, donde tiempo después impartió danza folclórica mexicana, bailes internacionales y *tap*. Desde entonces su sorpresiva carrera como docente la llevó a preparar niñas y muchachas para

27. *Ibid.*, [p. 10].

28. Angélica Iniguez. “Homenaje escrito a la memoria de una gran figura: Miss Bell para rato”. *El Informador*. Guadalajara, 13 de junio de 2008.

29. *Idem.*

30. Sonia Ibarra. “Amelia Ángela Bell Feeley, o simplemente... Miss Bell”. *Revista La Tarea*. Guadalajara: SNTE, núm. 19, diciembre de 2006.

31. Herrera, *op. cit.*, p. 24.

32. Iñiguez, *loc. cit.*

la danza. Y aunque no tuvo hijos, Miss Bell dejó una gran descendencia de bailarinas.²⁹

Sonia Ibarra que se enfocó siempre a rescatar la memoria de educadoras y maestras, publicó también un artículo sobre esta gran mujer. En lo referente a su vida profesional nos dice:

en 1937 asistió a los Cursos de Educación Física impartidos por la Dirección de Educación Primaria, Especial y Normal, obteniendo el título de maestra de Educación Física. Más tarde tomó también los cursos de Capacitación Militar y Enfermería... Así, impartió educación física y baile y preparó festivales y celebraciones en diversas instituciones educativas.³⁰

El tiempo la hizo una mujer recia y delicada al mismo tiempo; de tremenda fortaleza para el trabajo, así como mujer creativa y dinámica como solían ser las mujeres europeas. Desde 1984 trabajaba como maestra de baile tradicional con personas de la tercera edad.³¹ Ya mayor, era sorprendente su fortaleza:

a los cien años se le vio entera pisar el Foro de Arte y Cultura para recibir un homenaje en 2007. Aún más, diez años atrás tuvo la desfachatez de bailar como una quinceañera. Ya se había despedido de la danza varias veces –aunque gente como ella podrá dejar de bailar pero nunca dejar la danza porque existen tantas formas de abordarla como la creatividad lo permite–, pero en 1995, a los 90 años, se despidió bailando una pieza de tap en el escenario del Teatro Degollado con tal vitalidad que arrancó ovaciones al público.³²

Por otro lado, el profesor Luis Méndez Garibay publicó en Guadalajara el cuadernillo *Casos y cosas de maestros: un viejo director de escuela, sabiduría y vara de membrillo*. Aunque quedó inédito hasta 1982, en realidad se abordan pasajes de la vida del profesor cuando trabajó como maestro rural en diferentes lugares de Jalisco entre 1930 y 1970. Con un lenguaje coloquial narra episodios que retratan la expansión accidentada de la escuela pública rural, mostrando como estos

programas se fueron convirtiendo en un puntal de la transmisión del saber, la cultura y la nacionalidad en México. Dividido en episodios cortos, se va recorriendo la geografía pueblerina, narrando “cosas y casos”: desde el asesinato de una profesora en el periodo de la educación socialista a manos de un fanático en el poblado de Canoas, municipio de Colotlán, Jalisco, cuando ella organizaba una kermesse escolar, hasta la persecución que los hacendados emprendieron contra un maestro por informar al gobierno cardenista los bajísimos salarios que les pagaban a los jornaleros. Recuerda también a las maestras mutiladas que trabajan en lo que entonces la gente fanatizada llamaba “escuelas del demonio”. Pocos años antes, en el periodo cristero rememora: “la alarma cundió sobre todo en el pueblo más inculto a más que desde los púlpitos se atizaba la hoguera. Las clases de Anatomía, les decían a los padres de familia, serán “de bulto”, es decir desnudando a las niñas. Un padre católico, cristiano, ¿Podría permitir tamaña aberración?”³³

Valdría la pena preguntarse: ¿En alguna parte de nuestra historia de la educación se sabe cómo se llamaban esos maestros sacrificados en esos pueblos desconocidos de Jalisco del que nos habla el profesor Méndez? Seguramente ni como mártires se les recuerda. Estas historias que por justicia deberíamos conocer y honrar, junto con los múltiples sucesos entre chuscos y pintorescos que el profesor Méndez pone en el centro de nuestra conciencia, es lo que todas estas publicaciones –como la de Méndez– aportan al conocimiento de nuestro pasado educativo y social.

33. Luis Méndez Garibay. *Casos y cosas de maestros: un viejo director de escuela, sabiduría y vara de membrillo*. Guadalajara: ed. del autor, 1982.